

# MENSAJES DE LA MISERICORDIA DEL CORAZÓN SANTO DE JESÚS. EL PASTOR SUPREMO.

De Isabel del Pastor Supremo.

Cuando el corazón quiere hablar, pues hay que dejarle hablar, creo debe ser así. Cuántas veces mi corazón ha querido hablar, y a veces pienso que es peor, porque no se entiende, se rechaza lo que digo, se crea más crispación, pero a veces el corazón quiere hablar y le voy a dejar hablar.

Queridos, queridos todos, queridos de mi corazón: los Mensajes del Señor, los Mensajes del Señor, sí, son los Mensajes del Señor, de Nuestro Señor Jesucristo. Cuánto lamenta mi corazón que no hayáis descubierto el amor que hay en ellos: un amor inmenso, un amor que abraza el corazón, que abraza el alma, que hace que nazcan en nosotros deseos del cielo, deseos de verle, de abrazar a Jesús, de conocer al Padre, de vivir en el cielo, de ver al Espíritu Santo, de cogerme de la mano de la Virgen, de ver a todos los que ya están allí, pero todavía estamos aquí, y Jesús, en un amor inmenso, en un amor que abraza nos desvela cuántos peligros hay en nuestro camino, que nos quieren impedir esa felicidad del cielo para una eternidad con Él, con el Padre, con el Espíritu Santo, con la Virgen María, con todos los ángeles, los santos y todos los que hemos amado en esta vida, que ya están allí y volveremos a abrazarlos. Jesús, en Su Misericordia infinita, nos desvela cuántos peligros nos acechan en el camino y nos los avisa, para que no caigamos en ellos, para que nos libremos de esos lazos horribles. Como nos señala el camino del amor, de los Mandamientos, de la Eucaristía, la adoración inmensa infinita y absoluta a Él en la Eucaristía, los sacramentos, el desvelarnos por los hermanos para que todos se salven, la Cruz, el Misterio de la Cruz, el Misterio de la Redención, Su dolor infinito, Su Sacrificio en la Cruz.

Yo estoy enamorada de Su Palabra y cuando escucho en Misa el Evangelio, arde en mi corazón; ha potenciado inmensamente en mí Su Palabra en los Evangelios y en toda la Sagrada Escritura, ¡Su Palabra!

Señor, que Tu Obra brille en el mundo y sea adorada, amada y respetada Tu Palabra. Señor Jesús, perdona nuestros corazones cerrados, áridos, duros, miedosos, cobardes, que no descubren Tu Luz, Tu inmenso Amor por el hombre, por cada alma, perdónanos Jesús.

Ayúdame Señor a decir a todos que eres lo más grande del mundo, lo más maravilloso del mundo y que cada Mensaje está lleno de Tu Amor, está lleno de Tu Misericordia, está lleno de Tu desvelo por el hombre para llevarle Contigo al cielo un día.

Señor Jesús, ayúdame al fuego que has encendido en mi corazón saber darle a los demás, saber traslucirle a los demás, saber dar lo que Tú me has dado. Señor Jesús, perdóname cuando no sé hacerlo, pero quiero hacerlo esta tarde, quiero decir que cada Mensaje del Señor está lleno de Su Amor, está lleno de Su Misericordia, está lleno de Su perdón, está lleno de Su justicia, está lleno de Su Poder, está lleno de Él; cada Mensaje del Señor está lleno de Él, lleno de Él.

Señor Jesús, gracias por cada Mensaje, por cada oración, por cada visión. Gracias Señor Jesús, gracias Abbá, gracias Abbá, gracias Espíritu Santo, porque de Ti viene, de Ti viene todo Don; gracias María, porque tú nos acompañas en este caminar. San José, ruega por nosotros; ángeles y santos del cielo, ayudadnos a abrir los corazones a la Palabra del Señor, que nos avisa, que nos llama a la conversión del corazón. Amén